

A PROPOSITO DE EL ULAMA EN EL NORTE DE MEXICO

Beatriz Braniff C.

INTRODUCCION

Este artículo trata las canchas del juego de pelota que en tiempos históricos y en Mesoamérica eran llamados tlachtli -tas--tes- donde se jugaba el ulamalixtli o ulama. Se infiere que estas canchas también fueron utilizadas para el mismo juego en épocas más antiguas, ya que existe evidencia de ello en maquetas y pinturas murales que se fechan dentro del Clásico Temprano.

Interesa investigar primeramente, el papel del ulama como posible símbolo de colonización por estados mesoamericanos, en el norte de México.

Para ello se utiliza una tipología arquitectónica sencilla, comparando las formas de las canchas que se han ubicado en el norte, con aquellas del centro y sur de Mesoamérica. Esta comparación se lleva a través del tiempo, desde el preclásico, hasta el momento de la colonización hispana.

EL ULAMA COMO SIMBOLO DE COLONIZACION

Con toda seguridad los Estados y cacicazgos mesoamericanos desde temprana fecha, debieron expandir sus intereses económicos

y políticos fuera de sus fronteras culturales, colonizando nuevas tierras para obtener tanto recursos básicos como materiales de lujo.

Por otra parte, es sabido que ciertos elementos ideológicos asociados a las clases que ejercen el poder, se establecen a través de sistemas de dioses, ritos y mitos que son utilizados para mantener la estructura de dominio, tanto internamente -es decir - dentro de la cultura que les dió origen- como fuera de ella (Mancha y Rivera 1984; Braniff 1985:26).

De acuerdo con Di Peso (1968,1974) ciertas élites, que identifica como pochteca o comerciantes mesoamericanos, llegaron a la Gran Chichimeca⁽¹⁾ en varias ocasiones, estableciéndose dentro de poblaciones locales donde su impacto se deja sentir y donde es posible reconocer aquellos elementos ideológicos característicos.

El ulama es uno de estos elementos asociados a la estructura de poder, porque, además de tener una gran importancia religiosa y social, ciertas especificidades demuestran que se asociaba a la elite y que tenía un caracter diplomático, político, guerrero y de conquista. El ulama era jugado por la nobleza -el emperador, reyes y jefes- así como por los dioses. Servía para arreglar conflictos políticos y territoriales, pues era un medio para negociar y una arma diplomática. Se describen concursos entre pueblos, de carácter casi guerrero, que se solucionaban en las canchas; algunos ritos preparatorios, incluían a hombres vestidos de guerreros. El partido jugado entre Axayácatl y el rey de Xochimilco, claramente indica que el juego era un medio de conquista o de negociación territorial. Es interesante anotar como, durante la migración mexicana, una vez llegados a Coatepec, Huitzilopochtli -dios guerrero- ordena que sea construido un teotlachco, como primera obra significativa de colonización del área que sería su patria. (Taladoire 1981:46-74). "El terreno [taste] 2 de Tula y -

sus construcciones asociadas, tanto por su significado espacial - (su similitud con la estructura 2d1 de Chichén Itzá) como temporal (la supervivencia de la idea sobre la función que se da en -- las estructuras aztecas), demuestra el vigor de este culto y su -- carácter de dominio en comparación con el simple aspecto deportivo y cotidiano" (Taladoire op. cit.:439). El mismo autor señala - (117-121) que el aspecto de guerra, dominación y conquista es evi- dente en algunas canchas, como la de Chichén Itzá (Estructura --- 2d1) donde se oponen en el juego un equipo mexicano contra uno ma- ya, y en Toniná donde claramente se está conmemorando una victo-- ria o un enemigo vencido.

De acuerdo con lo anterior, se estudiará el ulama a través - de los tlachtli, tanto en las regiones Marginales de Mesoaméri--- ca⁽²⁾, como en la porción mexicana de la Gran Chichimeca, con el fin de sugerir posibles expansiones colonizadoras por parte de es- tados del centro y sur de Mesoamérica. Es obvio que un estudio -- completo de esta categoría debiera incluir muchos otros aspectos, entre otros, el verificar si los Estados centrales "metrópolis", poblados centrales o "núcleos" son contemporáneos y contienen --- aquellos materiales que el área periférica o "colonia" produce.

Una forma para sugerir este tipo de relaciones, sería la de estudiar los tastes en relación a sus estilos arquitectónicos, fe- chamiento, orientación, proporciones, elementos asociados, posi-- ción dentro de la comunidad, etc. cosa que ha intentado Taladoire (1981), aquí se empleara una fórmula más sencilla, empleando, so-- lamente la tipología de este autor.

En el trabajo de Taladoire comenzamos por verificar que, en efecto, el taste es un elemento diagnóstico mesoamericano, ya que su distribución incluye no solamente el área cultural mesoamerica na del siglo XVI, sino también las regiones Marginales de tiempos más antiguos (1981: Carte 3).

En el momento de la conquista española, el ulama también se jugaba fuera de Mesoamérica, entre los Mayo y Yaqui en el sur de Sonora, entre los Tepehuán, Tarahumara, Opata y Acaxee en el noroeste, y entre los Guachichiles y Otomís en el centro norte. (Taladoire 1981:35-58; Carta 9; Wilcox y Sternberg 1983:69-71; Braniff 1985:98,159). Esto sugiere contactos tardíos entre esas regiones y algunos Estados o cacicazgos mesoamericanos. Como se detallará en adelante, varios tates muy tardíos se han ubicado en Sonora y Chihuahua, lo que probablemente tenga alguna conexión con la información etnohistórica arriba mencionada.

TIPOLOGIA DE LOS TATES MESOAMERICANOS

Taladoire elaboró una clasificación arquitectónica de los tates, la cual sólo es bien definida por falta de información hasta el Clásico Tardío; por lo que de las 556 canchas estudiadas, solo puede clasificar 230 y organizar superficialmente otras 183.

Su clasificación consiste de nueve tipos, cinco de los cuales son abiertos y cuatro cerrados (Fig. 1). Otros dos elementos clasificatorios, son la presencia o ausencia de "banquetas" que son estructuras ubicadas al pie del talud o muro lateral, que tienen una superficie horizontal; y la presencia o no de estructuras "terminales" o sea las ubicadas en los extremos de la cancha.

Los nueve tipos son los siguientes:

Tipo I: Abierto, sin banqueta. El talud remata contra una pared vertical o cornisa (Fig. 1.b). Hay tres variedades: la 1. tiene una estructura terminal (Fig. 1.c); la 2. una estructura terminal en forma de U (Fig. 1.d); y la 3. tiene dos estructuras terminales en forma de U (Fig. 1.e).

- Tipo II: Abierto, con banquetta cuyo perfil es vertical o inclinado, y un talud que a veces termina en una cornisa (Fig. 1.f). La variedad 1. tiene una o dos estructuras terminales -altares- (Fig. 1.g); la variedad 2. lleva dos estructuras terminales en forma de U (Fig. 1.h).
- Tipo III: Abierto, la banquetta termina contra una pared vertical (Fig. 1.i). La variedad 1. incluye a dos estructuras terminales en forma de U (Fig. 1.k).
- Tipo IV: Abierto, con banquetta, talud y cornisa, y una estructura terminal. (Fig. 1.l).
- Tipo IX: Abierto, con banquetta que remata en un muro casi vertical (Fig. 1.m).
- Tipo V: Cerrado, rectangular tipo "palangana" (Fig. 1.o).
- Tipo VI: Cerrado, forma de I, sin banquetta, con talud (Fig. 1.p). La variedad 1. no tiene perfiles claramente definidos, y la 2. tiene zonas terminales incompletas.
- Tipo VII: cerrado, con banquetta, talud y grandes zonas terminales (Fig. 1.q).
- Tipo VIII: Cerrado con banquetta y talud, y pequeñas zonas terminales (Fig. 1.r).

Esta clasificación no incluye el tipo de cancha sencilla de dos muros paralelos que es muy antigua en el sur de Mesoamérica - por ejemplo en La Venta, Tab. y la Angostura, Chis., que es también antigua en el norte de México, por lo cual se añade al principio de esta clasificación, un tipo O (Fig. 1.a) que las incluya. Es posible que estos tipos, dada su simplicidad y antigüedad indiquen solamente un carácter primitivo o rural. No están incluidos, por obvias razones, los tipos que no están delimitados por ningún muro que son comunes y aún actuales en comunidades rurales. He añadido igualmente otras variedades que aparecen en el norte: dentro del Tipo III, agregamos una variedad O que incluye

tastes que contienen una o dos estructuras terminales-altares -- (Fig. 1.j); y dentro del Tipo IX, una variedad O que incluye ---- igualmente a una o dos estructuras terminales (Fig. 1.n).

En relación a su evolución en el tiempo, Taladoire ve que -- existe una tendencia de cambio de las canchas abiertas que son -- las más antiguas, hacia las cerradas. Registra a 28 canchas abiertas y cerradas, sin clasificación, dentro del Preclásico (antes - de 250 DC)⁽³⁾; 18 en el Clásico Temprano (250-500 DC); 300 en el Clásico Tardío (500-900/1000 DC); 18 en el Postclásico Temprano - (900/1000-1200 DC) y 40 en el Postclásico Tardío (1200-1520 DC). Ese autor piensa que la enorme cantidad de canchas construídas durante el Clásico Tardío se debió a la desaparición de Teotihuacán como poder político - ciudad que no contenía la cancha. Pero me - parece que su presencia puede indicar, que se trata además de un reacomodo del poder político y económico, y la creación de nuevos centros de poder.

Taladoire sugiere que el centro de dispersión del juego de - pelota es la región olmeca y maya, pues es allí donde se encuentra el mayor número de canchas y las más antiguas.

REGIONES CULTURALES EN EL NORTE DE MEXICO (Fig. 5)

Visto que nos referimos especialmente a las zonas norteñas, se sugiere la siguiente regionalización, que además de ser geográfica, se establece en base a materiales arqueológicos específicos.

Dentro de la Mesoamérica Marginal, al Noreste incluye el sur oeste de Tamaulipas, la Sierra Gorda en Querétaro, Guanajuato y - San Luis Potosí y la meseta de Río Verde, S.L.P. El Altiplano Norteño incluye a Querétaro, las porciones al norte del río Lerma en

Guanajuato, el Altiplano Potosino, Aguascalientes, el oeste de Zacatecas y Durango, así como la región lacustre del norte de Jalisco que es contigua e incluye en parte, a zonas reconocidas como - el "Occidente" de México. La mayoría de estas regiones revirtió a un nivel cultural nomádico después de 1200 DC -si no es que an---tes- y por consiguiente deben ser incluídas dentro de la Gran Chichimeca después de esa fecha.

Nos referimos a una región del Noroeste que incluye las zo--nas costeras de Jalisco, Nayarit y sur de Sinaloa, que son parte del "Occidente" y que fueron siempre mesoamericanas. Al norte de Mesoamérica y de sus regiones Marginales, el norte de Sinaloa, So nora y Chihuahua, así como aquellos sitios localizados en el De--sierto de Sonora, en el Desierto de Chihuahua y en el noreste de México, están incluídos dentro de la Gran Chichimeca.

El Período Preclásico. (Antes de 250 DC)

Varias clases de canchas, tanto abiertas como cerradas se en encuentran en el sur de Mesoamérica. Una cancha del Tipo VII (Capu-lac-Concepción) en Puebla, se describe para estos tiempos (Beris-tain 1983).

En el Occidente de México, que nunca recibió influencias ma-yas ni olmecas (Braniff 1975a, Weigand 1985:69; Weigand y Foster 1985:2) también hay evidencia del juego de pelota (pero no el taste), en una época al menos tan antigua que en la región olmeca. Esta proviene de las tumbas de tiro de El Opeño, Mich. donde figurillas de jugadores con "bates" y protectores de rodilla, se aso-cian a figurillas femeninas y a una fecha de 1500 AC (Oliveros --1974). Hacia el noroeste, en la zona lacustre del norte de Jalis-co, la llamada Tradición de Teuchitlán, hacia 350-300 AC y 150-200 DC, representa a una sociedad compleja que continúa empleando el culto funerario de las tumbas de tiro, y construye estructuras

circulares y canchas del juego de pelota con altares terminales - (Weigand 1977a:Fig. 2; Weigand 1985:64). De aquí se infiere que - no solo la región olmeca es centro de dispersión del juego.

La similitud entre el juego de bate de Michoacán y el de Teo-tihuacán en época Clásica, ha sido sugerida por Oliveros y Sche-ffler 1984:mapa, cat. 44B, de lo que se infiere que debió existir una influencia de Occidente hacia los valles centrales, lo que -- también es evidente en otros materiales arqueológicos específicamente en el Preclásico Tardío (Bennyhoff 1966:20).

El Período Clásico. (50-900/1000 DC)

Se asume que para esta época existían ya Estados en Mesoamé-rica, los que debieron haber competido para obtener recursos de - toda índole, estableciendo mercados y rutas de intercambio y co--merciales, dentro y fuera del área cultural mesoamericana, y orga-nizando redes económicas y políticas que podían conformar lo que se ha llamado Sistema Mundial (Wallerstein 1964), donde existen -metrópolis o núcleos que controlan áreas satélites o periferias - de diferentes clases.

De acuerdo con ésta proposición se revisaran las canchas de pelota en las regiones norteñas, comparándolas con las de las pro-bables metrópolis ubicadas en el centro y sur de Mesoamérica, aun-que también pudieron existir metrópolis o núcleos ubicados en el Norte o en Occidente, cuyo radio de acción púdiere o no integrar a las regiones mesoamericanas del centro y del sur.

El Noreste
Río Verde, S.L.P. y Tamaulipas

Existían ya grupos sedentarios en esta región durante el Cláu

sico Temprano (250-500 DC) y posiblemente antes, cuando se ven -- claras relaciones (figurillas, cerámica, yugos de piedra) hacia -- la Huasteca, el Tajín y Teotihuacán. Estos materiales son igual-- mente similares a los encontrados dentro de las minas de cinabrio de la Sierra Gorda de Querétaro, donde también son claras las in-- fluencias de Teotihuacán y Tajín.

Aún cuando el juego de pelota puede ser de esta edad, como -- lo sugiere la presencia de figurillas que representan jugadores -- de pelota así como los yugos de piedra, la mayoría de las canchas corresponden al apogeo de esta cultura, que se da en el Clásico -- Tardío (500-1000 DC). Este desarrollo parece ser local, aunque si -- guieron existiendo relaciones hacia la Huasteca y Tajín. En esta época tardía se desarrolló aun más el uso del cinabrio, que tam-- bién se obtenía de la región de Guadalucazar S.L.P. (Michelet --- 1984, 1986).

Las canchas son generalmente abiertas sin construcciones ter -- minales (Tipo O?). Algunas tienen un muro casi vertical, por lo -- que podrían clasificarse dentro del Tipo IX, y otras que contie-- nen talud y banqueta son similares a las de Tajín que se clasifi-- can dentro del Tipo II. El número de canchas está siempre asocia-- do a la categoría del sitio: cuatro están presentes en el sitio -- de mayor complejidad.

Al final de éste período el área fue abandonada por grupos -- sedentarios, probablemente debido a un deterioro climático que ha sido detectado en otra región (Michelet 1984).

Hacia el oriente, en el distrito de Ocampo y en la Sierra de Tamaulipas, ha sido descrito un desarrollo cultural muy prolonga -- do, que se inicia con grupos recolectores, que posteriormente se vuelven cultivadores y finalmente mesoamericanos. La cancha es in -- troducida durante el período de mayor desarrollo en la Sierra,

que se fecha entre 50 AC y 450 DC. Un taste se describe en la Sierra como abierto y sencillo (Tipo O?) (MacNeish 1958:133). En la región de Ocampo, los tastes se introducen durante el primer milenio de nuestra era, pero no se describen (MacNeish 1958:169).

Mientras que la región de Ocampo fue habitada por grupos sedentarios hasta el momento de la conquista hispana, en la Sierra existió un deterioro cultural que se inicia en el Clásico Tardío. Se detecta un vacío entre 900 y 1200 DC, para cuando se establecen grupos semisedentarios. (MacNeish 1958). Los materiales de estas dos regiones durante el Clásico, son similares a las de Río Verde, por lo cual se puede sugerir una relación paralela hacia la Huasteca, Tajín y Teotihuacán.

La Sierra Gorda

En Querétaro y en esta región, se han localizado muchas minas de cinabrio, algunas asociadas a cerámica, yugos y otros materiales de clara influencia teotihuacana y de Tajín. Las excavaciones dentro de una mina produjeron materiales interesantes, yugos de piedra, un entierro de perico o guacamaya, los materiales cerámicos mencionados, y fechas de C14 que cubren un período entre 150 DC y 540 DC (Franco 1970).

Los tastes son frecuentes en la Sierra, pero no han sido fechados por analogía con lo que sucede en Río Verde, pudieran ser también del Clásico Tardío. Las canchas de Toluquilla y de Ranas están incluidas dentro de poblados importantes, que mas parecen centros ceremoniales, que contienen edificios similares a los de Tajín. Las canchas tienen un altar terminal, una alta banqueta y un muro vertical y cornisa (Primer 1879) (Fig. 2 C-D). Aún cuando Taladoire incluye a estos tastes dentro del tipo abierto IX que cree es característico de las zonas norteñas, la similitud con los

perfiles de su Tipo III es evidente, por lo que podríamos clasificarlas dentro de nuestra propuesta variedad III.O (Fig. 1.j) que es intermedia entre el Tipo III y la variedad III.1 de Taladoire.

Este último tipo, se presenta en Edzná, Camp. y en Chichén - Itzá (estructura 2d1), así como en Amapa, Nayarit, y el autor sugiere que su presencia en el sur de Mesoamérica se debe a una influencia externa nortea, ya que allí no existen antecedentes. Por otra parte, notamos que nuestro sugerido Tipo III.O es similar al Tipo IV de Taladoire quien lo encuentra solamente en el Altiplano maya y en el Clásico Tardío.

En cuanto a las posibles metrópolis o regiones nucleares que según se infiere pudieron haber colonizado estas regiones del --- Noreste, algunas consideraciones son necesarias. Las canchas de - Tajín son del Clásico Temprano, o más antiguas (Gendrop 1970:155, nota 18); aunque García Payón las ubica hacia 500 DC (García Payón 1970: Tabla I); pero el "florecimiento de la ciudad [de El Tajín] parece haber ocurrido en el Clásico Tardío, después del colapso de Teotihuacán y el consecuente vacío de poder en el Altiplano Central" (Sanders y Price 1968:142). En la región huasteca algunos pueblos contienen tastos, generalmente abiertos, la cancha de San Antonio Nogalar (Fig. 2A) es del Clásico Temprano.

Aun cuando no se han encontrado tastos en Teotihuacán, el ulama ciertamente era conocido, tal como se ilustra en cerámicas y pinturas murales. Son abiertos y sencillos (Leyenaar 1978: Fig. 4), y podrían corresponder al propuesto Tipo O). Materiales teotihuacanos han sido ubicados en la región de Tula, Hgo. especialmente de la fase Tlalmiminolpa (200-450 DC) (Diaz 1980:60,71), así como en la región de San Juan del Río, Gro. (Nalda 1975:39). Esta información sugiere un acceso a las muy cercanas minas de cinabrio de la Sierra Gorda. El cinabrio fue utilizado en Teotihuacán y en la costa del Golfo hacia 650 DC (Millon 1973 en Michelet ---

1984:62), fecha que considero muy tardía visto el tipo de materiales ubicados en Río Verde y en las minas. Weigand et al. (1977: 18) mencionan que el cinabrio fue procesado para usarse como pintura roja para decorar las pirámides y residencias en Teotihuacán, de lo que se deduce que su uso corresponde al apogeo de la ciudad, en una fecha más temprana que la sugerida por Millon.

De acuerdo con lo anterior, es evidente que Teotihuacán fue la primera metrópoli en interesarse en el Noreste, buscando seguramente el cinabrio; pero la introducción de los tates hacia 500 DC en Río Verde y probablemente en la Sierra Gorda, indican una relación más íntima con Tajín. Aunque para estas fechas seguirá existiendo todavía la gran ciudad Teotihuacana.

El Altiplano Norteño Guanajuato y el Altiplano Potosino

A lo largo del río Lerma en Guanajuato, la influencia de Teotihuacán es evidente (Braniff en preparación), pero hacia el norte, solo aparecen como intrusivos unos cuantos tientos de Anaranjado Delgado y algunas formas cerámicas que recuerdan los vasos de fondo plano y soportes almenados. (Colección Malo Zozaya).

Durante el Clásico en Guanajuato, son característicos los pueblos que contienen una arquitectura de plaza-pirámide asociada a cerámica local (Martínez y Nieto 1987, Zepeda 1986). Esta cerámica incluye ciertas lozas donde se reconocen elementos que aparecerán más tardíamente en Tula, Hgo., lo que nos ha permitido sugerir una influencia norte-sur en el Clásico Tardío y Postclásico Temprano (Braniff 1972).

En el Gran Tunal, como era llamado el Altiplano Potosino en la Colonia, hay también un desarrollo local de tipo mesoamericano que se da igualmente en el Clásico (Braniff 1975b; Crespo 1976).

No se han encontrado tates en estos tiempos en estas dos regiones, a pesar de su vecindad con Río Verde y con la Sierra Gorda. Existe una clara diferenciación cultural entre estas regiones del Altiplano que tienen más conexiones con el Occidente; y las de la Sierra Gorda y Río Verde, cuyas relaciones son claramente hacia Teotihuacán y el Golfo.

Jalisco

Hacia el poniente, en la región lacustre al norte de Jalisco, la Tradición de Teuchitlán continua con construcciones circulares y juegos de pelota en la fase ubicada entre 200 y 400 DC. Aparecen como intrusivos unos pocos tastos de cerámica Anaranjada Delgada, lo que sugiere alguna relación con Teotihuacán. El período de máximo desarrollo se fecha entre 400 y 700 DC, continuándose el mismo sistema constructivo. Vista su complejidad, se propone que existía entonces una organización de tipo urbano que incluía a satélites ubicados en Zacatecas, Nayarit, centro y occidente de Jalisco. La especialización es muy evidente, principalmente en la extracción y tratamiento de la obsidiana (Weigand --- 1985).

Agregan Weigand y Foster (1985:2)

"Desde el Formativo se establece una frontera entre el distrito lacustre del altiplano en el Occidente y las culturas del centro de México, frontera que se vuelve más formalizada y rígida durante el Clásico ... Estas culturas aparentemente son ajenas a la influencia de Teotihuacán."

El tamaño de las canchas, que son abiertas y con altares terminales (Fig. 4B) (Weigand 1977 Figs. 2-3; Weigand 1985 Figs. 2.11, 2.12, 2.13) están en directa relación con la jerarquía del sitio: el mayor está asociado al centro urbano, y las menores a -

poblados de menor importancia (Weigand 1985:87).

Estas canchas son muy similares a la maqueta de Ixtlán del Río, Nay. que es del Clásico Temprano (Fig. 4A). La cancha es --- abierta, con dos altares terminales, una banqueta y muro vertical que cabe bien dentro de nuestro propuesto Tipo III variedad O. Otra maqueta de Nayarit de esos tiempos (Kan et al. 1970: Fig. 34), que tiene largos muros terminales, es muy parecida a la cancha de Amapa, Nay. que corresponde al Postclásico Temprano y que se clasifica dentro del Tipo III.1. Otra maqueta del mismo origen y tiempo (Leyenaar 1978: Fig. 16) es abierta, con banca y muro -- vertical, por lo que cabe dentro del Tipo III de Taladoire. Es -- evidente por tanto, que en Nayarit y Jalisco existieron desde el Clásico Temprano, todas las versiones del Tipo III.

La última fase de la Tradición Teuchitlán (700-900/1000 DC), representa su desintegración, ya no se construyen grandes monumentos ceremoniales ... y muchos valles cercanos fueron abandonados (Weigand 1985:89).

Zacatecas

Las primeras culturas sedentarias aparecen hacia 200 DC. Fase Canutillo y el importante sitio de Alta Vista o Chalchihuites fue construido hacia 470 DC. Las minas de piedras verdes comenzaron a trabajarse hacia 390 DC (Kelley 1985:274, Figs. 11.2 y --- 11.3).

Una pequeña cancha fue construida en Guaterio Abajo (Fig. 2F) durante la más antigua fase Canutillo (Taladoire 1981:321), cancha que he incluido en el propuesto Tipo O.

Kelley ha sugerido en varias ocasiones (1985:275 es la últi-

ma), que Altavista estaba integrada a un sistema cuya metrópoli o núcleo era Teotihuacán; y Weigand (1980) menciona que la progresiva elaboración de Altavista fue debida a la colonización del área por grupos sociales altamente organizados, interesados en explotar los recursos minerales. Sugiere además, que estos grupos se originaron en una metrópoli que él identifica con Teotihuacán o con uno de sus intermediarios. Se han aducido influencias teotihuacanas en las cerámicas de Altavista que se basan en la similitud de técnicas decorativas, estilo e iconografía (Kelley 1980: 54).

Por mi parte no veo claramente la supuesta influencia teotihuacana, y considero que la arquitectura, la cerámica y los símbolos ideológicos son diferentes. Tampoco sé que se haya verificado la presencia en Teotihuacán, en Chalchihuites y es además muy claro el contraste de lo que supuestamente es teotihuacano en Altavista, de lo obviamente teotihuacano que se encuentra en el Noreste.

Durante el Clásico y en la fase Altavista hacia 350 DC⁽⁴⁾ se importó turquesa "química" a Zacatecas, procedente de Nuevo México (Weigand et al. 1977:19) y aún cuando se menciona que la explotación de "turquesas" (piedras azul-verdes) comenzó a sistematizarse con el desarrollo de Teotihuacán (Weigand et al. 1977:16), la turquesa "química" no se encuentra en el centro de México sino hasta mucho tiempo después en el Postclásico (ver adelante).

La posición del importantísimo sitio de La Quemada, es también tema de discusión, pues mientras que Kelley y Weigand localizan al sitio en el Postclásico Temprano y de acuerdo con ello, interpretan su función dentro de desarrollos más tardíos (Weigand - 1980:7); Trombold sugiere que éste sitio es del período Clásico y que su máximo desarrollo se da entre 600 y 1000 DC. La última fecha corresponde a su abandono, y la cerámica de comercio sugiere

una contemporaneidad con la Fase Altavista (800-900 DC) y aún con la más antigua Fase Canutillo (Trombold 1985). A esta misma conclusión llega M. A. Hers (1985), en sus trabajos efectuados en el extremo nororiental de Jalisco y noroeste de Zacatecas, definiendo con más precisión un carácter "proto-Tolteca" (anterior a Tula, Hgo.) de la zona, y sugiriendo, como lo hiciera Jiménez Moreno su identificación con la región Cazcana, zona de origen de los tolteca-chichimecas, fundadores de Tula. Esta es la misma proposición que hemos sugerido para Guanajuato.

El juego de pelota de La Quemada es ilustrado por Taladoire (Fig. 4E) y de acuerdo con este dibujo ésta es la única cancha cerrada ubicada hasta ahora en las zonas Marginales. Por mi parte, agregaría a este diseño, la conocida "pirámide votiva" que se encuentra simétricamente localizada con respecto a los dos largos muros que se extienden a sus pies. De acuerdo con esto, este taster es abierto del Tipo III, variedad O, es decir similar a las canchas de Jalisco y Nayarit anteriormente descritas, excepto que aquellas llevan dos altares terminales.

Durango

Se han registrado algunos tasteres en Durango sin clara posición cronológica: se mencionan tres sencillos (Tipo O) en territorio Xixime, una de ellas con muros terminales de piedra; otros dos provienen de cerca de Sotolitos, uno de ellos sencillo (Fig. 2E) (Wilcox y Sternberg 1983), que puede incluirse dentro del Tipo O.

La mayoría de las fechas de C14 que provienen del sitio --- Schroeder en Durango cubren un período entre 600 y 850 DC, pero Kelley las ha descartado recientemente, y la nueva cronología propone que la rama Guadiana de la cultura de Chalchihuites ocupa --

una temporalidad entre 750 y 1400 DC (Kelley 1985:285). El juego de pelota de Schroeder (Fig. 2G) que Taladoire clasifica dentro del Tipo IX, nos parece que cabe mejor dentro de nuestro Tipo O, corresponde a la Fase Las Joyas, que de acuerdo con la nueva cronología, se fecharía entre 950 y 1150 DC.

El Noroeste

Durante el Clásico, a lo largo de la costa del Pacífico se extendía un complejo sistema de pueblos desde Jalisco hasta Sinaloa (Mountjoy y Torres 1985 entre otros). También hubo relaciones con el sur de Sonora, pues en excavaciones recientes en Huatabampo, aparecieron figurillas de la Fase Tierra del Padre (250-450 DC) de Nayarit y Sinaloa, en asociación a figurillas muy similares al tipo Grano de Café de la Fase Santa Cruz (700-900 DC) de Snaketown, Arizona. Turquesa "química" aparece en el mismo contexto (Alvarez 1985 a y b).

Las canchas de estas épocas son únicamente las representadas en las maquetas de Nayarit y Jalisco, que proceden de tierra adentro y que ya comentamos. Tienen clara relación con la cancha de Amapa, Nay. que es más tardía (900-1000 DC). A pesar de esta omisión, los desarrollos culturales que existieron en esta región, sobre todo en el Clásico Tardío, son muy importantes para el tema de colonización e intercambio que nos ocupa. Estos desarrollos están incluidos dentro de un período "Aztatlan Temprano" que comprende una Fase Lolandis que se fecha entre 650 y 850 DC (Sweetman 1974). Esta fase "que tiene una amplia distribución en la costa de Nayarit y Sinaloa, se conecta en Amapa con un sistema temprano o básico tolteca que se extendía desde el Bajo Lerma hasta Nayarit" (Kelley 1986:85. El subrayado es mío). En Amapa se ven intensas relaciones con el centro de México que se inician hacia 750 DC (Fase Tuxpan), relaciones que continuaron hasta 900-1000

DC (Fase Cerritos - donde se ubica el tase). "Los cambios que comenzaron a existir hacia 900 DC son tan extensivos y específicos, que solo pueden ser explicados en base a la emigración de un considerable número de gente" (Meighan 1976:161). En la costa de Jalisco, una fase Aztatlán que incluye al cobre, se fecha entre 600 y 1000 DC (Mountjoy y Torres 1985).

De esta serie de notas infiero que, como ha sido sugerido -- por Hers para Zacatecas y por nosotros para Guanajuato, existía - en el Clásico Tardío una base temprana prototolteca, en la re--- gión de Nayarit-Jalisco y Bajo Lerma. Esta información arqueológica coincide con la proposición de Jiménez Moreno, de una segunda emigración nahua -que empleaba el dialecto terminado en tl- que, procedente de Zacatecas, Jalisco y Nayarit, emigra hacia el valle de México hacia 900 DC (Jiménez Moreno 1956:16-19).

La Gran Chichimeca

Para estos tiempos no se reportan tases, excepto aquellas - de Snaketown, Arizona y otros sitios de la cultura Hohokam que -- han sido ampliamente comentados por Wilcox y Sternberg (1983). Los autores sugieren que el juego, pero no la cancha, puede haber se difundido desde Mesoamérica. Sin embargo encuentro que hay --- cierta similitud formal entre estas canchas que tienen áreas terminales específicas (Fig. 4C) y las canchas de Occidente que tienen altares terminales (Tipo III.O).

Aun cuando los autores no sugieren que los Hohokam formaran parte de un sistema mundial mesoamericano, la presencia de las -- canchas en el Período Colonial (650-900 DC) coincide con una serie de cambios dramáticos como son, entre otros, una nueva ideología religiosa y estructura social. En esa época se organizó un -- sistema de intercambio regional en el sur de Arizona, en donde se

integró a la cancha como un elemento fundamental. De esta época -- son los espejos de pirita importados de México, y se han notado -- similitudes específicas entre la iconografía de la cerámica ceremonial de Chalchihuites y la cerámica Hohokam. Estas relaciones -- debieron llevarse a cabo a través de un corredor "Tepima" (Pima-Tepehuan).

El desarrollo de este sistema regional asociado a canchas -- continuó en el período siguiente (Sedentario, 900-1150 DC) que -- fué mucho más complejo. Al final de este período, tanto Snaketown, como el sistema regional que éste controlaba, fueron abandonados repentinamente. Varias explicaciones para este colapso son representadas por los autores, entre otros el rompimiento de la "conección Tepima" (Wilcox y Sternberg 1983, capítulos 10-12).

Es posible que exista alguna relación entre este colapso y -- el más temprano abandono de las áreas marginales. Estos cambios -- deben haber traído como consecuencia, una serie de movimientos, no necesariamente contemporáneos, en todas direcciones: uno de -- ellos es la separación del Tepehuan del Pima que corresponde a -- una intrusión Tarahumara-Warogío en Sonora (Braniff 1985:127,299); otro los ya mencionados movimientos de grupos prototoltecas ha-- cia los valles centrales.

En otras partes de la Gran Chichimeca, el período del Clási-- co Tardío en Mesoamérica, corresponde a un tiempo de gran activi-- dad, que en Sonora coincide con un medio ambiente-clima favorable (Braniff, 1977). La explotación de la concha en la parte norte -- del golfo de California, era actividad común entre los Hohokam -- del Gila-Salt; y los aldeanos de Casas Grandes (Período Viejo) em-- pleaban artículos de concha obtenidos en la región costera de So-- nora (Braniff 1985,1986b; Di Peso 1974:161).

CENTRO Y SUR DE MESOAMERICA

De acuerdo con Taladoire (1981:342-347) los tipos que ha definido tienen la siguiente distribución cronológica y espacial:

- Tipo I. Es el más antiguo y se ubica en las tierras bajas mayas. En el Clásico Temprano, Copán y Quelepa. En el Clásico Tardío en Uxmal y Chichén Itzá, con anillos que supuestamente marcan la ocupación mexicana. La variedad 1. existe en el norte de Yucatán y en Copán. La variedad 2. y 3. en Chichén Itzá.
- Tipo II. Clásico Tardío en la zona maya (Chichén Itzá). Postclásico Temprano en Cobá, Chichén Itzá y Tajín.
- Tipo III. Clásico Tardío y Postclásico Temprano: Edzná, Camp. Variedad 1. en Chichén Itzá con anillos.
- Tipo IV. Clásico Tardío y Postclásico Temprano: Altas tierras mayas (Guatemala, Chiapas).
- Tipo V. Clásico Tardío en Altas tierras mayas (Preclásico en San Lorenzo, Ver. y Tehuacán, Pue.). Postclásico en Tehuacán.
- Tipo VI. Clásico Tardío en Honduras, Salvador, Guatemala, costa del Pacífico (Izapa). En Oaxaca Yucuñudahui y Monte Albán. En el Altiplano: Xochicalco, Mor. con anillos (Clásico Tardío); Postclásico Temprano en Tula, Hgo. (canchas 1 y 2) y Teotenango, Méx.
- Tipo VII. Clásico Temprano: La Manzanilla, Pue. Clásico Tardío: Altas tierras mayas (Toniná, Chinkultic); en Oaxaca (Yagul, Dainzú, Monte Albán; Puebla (Yohualinchan).

Tipo VIII. Parece ser tardío: Postclásico Temprano: Honduras Salvador; Xochicalco (cancha 2); Postclásico Tardío: Guatemala (Zaculeu); Altiplano mexicano: Ixtapaluca Viejo y ciudad de México (maquetas).

En los valles centrales ocurre una simplificación de las canchas: las cerradas con banquetas y talud (Tipo VII) que se inician en Puebla en el Preclásico (Capulac-Concepción) y que continuaron en el Clásico Temprano (La Manzanilla, Pue.), pierden la banqueta en el Clásico Final: la cancha 1 de Xochicalco es de este Tipo VI, así como las más tardías canchas de Tula, Hgo. (Beristain 1983).

Taladoire se encuentra muchas veces en la imposibilidad de distinguir entre las canchas del Clásico Tardío y las del Postclásico Temprano. Uno de sus problemas es la posición cronológica de los anillos que son de influencia "mexicana" en Yucatán (Uxmal, Chichén Itzá). Sin embargo, esta intrusión no ha sido bien fechada (Taladoire 1981:145). Los marcadores zoomorfos de piedra que aparentemente están relacionados con los anillos, son del Clásico -- Tardío en los Altos de Guatemala y en la región del Motagua. Tanto los anillos como los marcadores zoomorfos, aparecen en la cancha 1 de Xochicalco (Clásico Tardío) y en Chichén Itzá (estructura 2d1). El autor, basándose en otros investigadores, piensa que los anillos se derivaron de los marcadores circulares teotihuacanos. Si por "mexicano" se entiende Tula, Hgo., los anillos no pueden considerarse originalmente como mexicanos, puesto que son anteriores en Xochicalco y nunca se han encontrado en las regiones norteñas supuestamente prototoltecas de fines del Clásico. De aquí que las canchas de Tula Chico, que son de la Fase Corral (Coyotlatelco) dentro del Clásico Tardío y que creo corresponden a la primera presencia de aquellos prototoltecas en el centro de México, sean muy importantes para dilucidar este problema. Estos tates se describen como abiertos, con dos muros paralelos (Taladoire 1981:290). Si son así pueden corresponder al Tipo O, que he

mos visto es característica norteña; si contienen anillos se comprobaría además la herencia teotihuacana.

Como conclusión de carácter general, de acuerdo con los comentarios de Weigand y Foster, Hers y los míos que incluyen las proposiciones de Jiménez Moreno, el Altiplano Norteño y el Noroeste fueron bastante autónomos y no supeditados a ninguna metrópoli sureña, y conformaron el grupo invasor tolteca-chichimeca, que en el Postclásico Temprano cristalizaría en la Fase Tollán de Tula, Hgo. Las canchas Tipo O indican tal vez un substratum mesoamericano antiguo, y el Tipo III es evidentemente originario de Occidente. Es interesante constatar que mientras las canchas cerradas -- abundan en el Clásico Tardío en Mesoamérica nuclear, en el Altiplano Norteño y en el Noroeste, ni son abundantes ni cerradas, lo que pudiera corroborar la propuesta autonomía.

Como contraste, hacia el Noreste existe una clara relación -- en el Clásico Temprano con Teotihuacán, Tajín y la Huasteca; pero las canchas que son abiertas y abundantes, indican una relación -- con Tajín en el Clásico Tardío. Evidentemente la razón para una supuesta colonización, sería el interés por el cinabrio, por lo menos en la Sierra Gorda.

Así como en el Noroeste y durante el Clásico Tardío, se establece un sistema de intercambio --el Aztatlán Temprano--, que conforma la plataforma para un extraordinario desarrollo posterior, el llamado Sistema Comercial del Gran Aztatlán; el intercambio entre Sonora y Chihuahua, que se inicia hacia 900 DC, si no es con anterioridad, constituye la base para un desarrollo ulterior, no sólo entre Sonora y Chihuahua, sino también entre Casas Grandes y el Sistema Comercial del Gran Aztatlán, que se extendería desde -- Chihuahua y Sonora, por la costa del Pacífico y el centro de México hasta Yucatán, todo ello con una influencia "tolteca" (nahua?) que como hemos mencionado, está presente desde el Clásico Tardío en el Norcentro y Noroeste.

El Postclásico. (900/1000-1519/1700 DC)

Se ha mencionado que muchas regiones marginales fueron abandonadas, pero en algunas de ellas hay evidencia de presencia tolteca de la Fase Tollan (1000-1200 DC).

El Altiplano Norteño Guanajuato y el Altiplano Potosino

Dos sitios en el este de Guanajuato (Carabino y Madre Vieja), contienen materiales de la Fase Tollan: Plomizo, figurillas Mazapa, molcajetes con patas zoomorfas (perros) y otros materiales -- diagnósticos. Ambos tienen canchas de pelota de tipo no definido. Otro sitio hacia el noroeste (Cóporo), contiene Plomizo, pero no taste. En el Altiplano Potosino, el sitio Villa de Reyes también presenta el complejo de la Fase Tollan, incluyendo Plomizo, pero sin taste. Estos sitios representan una población dispersa y muy inferior en cuanto a densidad y complejidad a la del Clásico en las mismas regiones (Braniff 1972, 1975b, Crespo 1976).

Jalisco

En la región de Teuchitlán-Aztatlán, Glassow (1967) encuentra materiales que relacionan al sitio de Huistla con el Complejo Aztatlán de la costa del Pacífico, y también ilustra molcajetes - con soportes zoomorfos, similares a los de Tula y los sitios de Guanajuato y San Luis.

Weigand (1977:415) reconoce en la zona una fase Huistla --- (900/1000-1250), donde ve "una profunda influencia de los estilos Puebla-Mixteca y Tula-Mazapa" y agrega que el patrón de asentamiento era disperso y hubo una declinación en la población en ese período. También hay cobre en ese momento.

Zacatecas

Queda pendiente la ya mencionada controversia sobre la ubicación cronológica de La Quemada y sus satélites, pero es probable que se haya encontrado Plomizo en alguna parte del Estado.

Durango

De acuerdo con la reciente revisión cronológica de Kelley -- (1985), el desarrollo inicial de la rama de Guadiana de la cultura de Chalchihuites, corresponde al Postclásico. Durante la muy activa Fase Las Joyas (950-1150 DC), dentro de la cual se ubica la cancha de Schroeder, que ya describimos, la colonización se extendió al norte hasta Zape, a lo largo de la misma ruta que en tiempos de la colonia utilizarían los españoles en su expansión nortea.

La rama del Guadiana sobrevivió hasta muy tardíamente (1400 DC) y durante la fase Río Tunal (1150-1250 DC) y la fase Calera - (1250-1350 DC) se desarrollaron fuertes ligas con el Sistema Comercial del Gran Aztatlán, ubicado en la costa del Pacífico (Kelley 1985:283).

El Noroeste

Es fundamental para nuestra discusión, el concepto del Sistema Comercial del Gran Aztatlán propuesto por Kelley (1983, 1985, 1986) que según el autor se inicia hacia 1100-1150 DC y continuó hasta el siglo XV. Tiene su base en el ya mencionado Aztatlán Temprano, que se inicia en 950 DC según Kelley (1983), o 650 DC según Mountjoy y Torres (1985) y Sweetman (1974).

En Amapa, la fase Cerritos (900-1000 DC) y su cancha del Ti-

po III.1 correspondería a ese Aztatlán Temprano, y la fase Izcuintla (1100-1350 DC), que incluye por primera vez al Plomizo, co---rrespondería a la fase Tollan de Tula (1000-1200 DC según Mastache y Cobean 1985).

El Gran Aztatlán es un sistema que unía la zona costera del Pacífico, desde Sinaloa a Jalisco, con sitios tierra adentro en Nayarit, Jalisco y Michoacán, así como con Culhuacán en el valle de México, y con Cholula: el llamado complejo Mixteca-Puebla. Hacia el norte, además de los sitios tierra adentro de Durango --- (Schroeder, Molino, Zape), el sitio de Paquimé (Casas Grandes) en Chihuahua se integra a este sistema después de 1200 DC (Kelley -- 1986). El sistema mercantil incluía entre otros, el comercio de la turquesa "química" que se extraía de Nuevo México y del cobre (Kelley 1980:56).

Este complejo sistema comercial en el Noroeste, incorporaba no solamente, sistemas de intercambio locales, seguramente derivados de aquella primitiva base prototolteca, sino también otras -- dos diferentes "tradiciones", por llamarlas de alguna manera, que también contienen elementos toltecas, y que aparecen entrelazadas e intermezcladas en el Noroeste: una es la ya mencionada Mixteca-Puebla que está representada por el Azteca I y los asociados estilos decorativos, que tan claramente se dan hasta Sinaloa (Eckholm 1942); y la otra es la Tula-tolteca, fase Tollan, que se establece en base a la distribución del Plomizo (Tohil) y figurillas Mazapa, entre otros, que también se distribuye en el Noroeste (Ver Fahmel 1981).

Aun cuando es posible que el Azteca I anteceda al Azteca II, según lo cual el primero sería contemporáneo de la fase Tollan de Tula, se ha propuesto que el Azteca I y el II son contemporáneos y que se ubican dentro de una fase "Post Tollan Second Intermediate Period" que se fecha entre 1150 y 1350 DC. (Parsons, Brume----

field et al 1982 en Kelley 1983).

Nosotros estaríamos de acuerdo con esta última proposición -- ya que ni el cobre ni la turquesa han sido hallados en Tula. Recordemos sin embargo, que desde el Clásico la turquesa "química" se importaba a Zacatecas y que el cobre existe también en el Noroeste en esos tiempos, situación que vuelve difícil la interpretación cronológica de estos materiales en las regiones norteñas.

Nos parece evidente sin embargo, que el comercio de esos mismos, dentro del centro y sur de Mesoamérica, se abriría hasta después de la caída de Tula, por lo que deben corresponder a estas épocas sitios dentro de la Mixteca y Yucatán entre otros, que incorporen ambos materiales. No es extraño, por tanto, la similitud que existe entre ciertos materiales de Chichén Itzá y de Casas Grandes⁽⁵⁾, que muestran la supervivencia de rasgos "toltecas", tiempos posteriores a Tula; por más que existe en Chichén Itzá, una fase con presencia de Plomizo.

La Gran Chichimeca

En Chihuahua y Sonora se han ubicado sitios que contienen -- canchas de varias formas. Son todos tardíos posteriores a 1200 DC y se asocian a épocas de auge de dos diferentes culturas o tradiciones. La más evolucionada de ellas es sin duda, la cultura de Casas Grandes en Chihuahua, que se desarrolló de una primitiva fase Mogollón. El apogeo de ésta cultura y de su centro urbano, ubicado en Paquimé, se fecha dentro del siglo XIII, de acuerdo con Di Peso (1974:310), o dentro del siglo XIV según Wilcox y Shenk (1977:68) y Braniff (1986a). Paquimé integraba dentro de sus territorios a poblados de varias clases que se extendían al oriente, hasta el límite con el Desierto de Chihuahua, y hacia el poniente, hasta el límite con el Desierto de Sonora. La distribución de su famosa cerámica polícroma, que seguramente es un índice de in-

tercambio comercial, se extiende todavía más ampliamente (Di Peso 1974:531).

En Paquimé es clara la presencia de varios elementos ideológicos mesoamericanos (Di Peso 1974:546-573; entre otros). Se importaron guacamayas (Ara macao) de zonas tropicales sureñas; la turquesa se obtenía de Nuevo México, y la concha traída por toneladas de la costa de Sonora, a través de sus intermediarios en la región de Trincheras, (Braniff 1986b) era trabajada en Paquimé para ser redistribuida posteriormente. Muchos otros objetos, minerales, cerámica, piedras finas, madera, etc., era traída de lejos y cerca para cubrir las necesidades básicas y de lujo de la gran ciudad. (Di Peso 1974).

En Paquimé se han localizado tres canchas de juego, todas ellas cerradas lo que contrasta con el período anterior en el norte y noroeste de Mesoamérica. De acuerdo con Taladoire, dos de ellas, en forma de I (Fig. 4F) corresponden al Tipo VI, pero su perfil muestra una banquetta y un talud de lo que se infiere que pertenece al Tipo VII u VIII. En una de estas canchas se encontró un anillo de piedra con sección para empotrarse, todo esto muy de acuerdo con el momento cronológico correspondiente en Mesoamérica. Una tercera cancha (Fig. 3F) en forma de T, esta incluida dentro de un recinto rectangular que la aproximaría al Tipo V de "palangana". En esta cancha se encontraron elementos muy mesoamericanos, unos francamente mexicanos o poblano tlaxcaltecas como son un marcador central bajo el cual yacía el entierro de un personaje sentado sobre otro, asociación que se ilustra en un tinte del Códice Borgia; en un extremo, el entierro de una mujer preñada que yacía sobre otra a la cual se le había cercenado el brazo; y en el extremo opuesto un entierro de mujer con pies cercenados. Este tipo de mutilaciones aparecen igualmente en el Códice Borgia y están asociados a canchas de pelota en Bilbao, Guatemala (Di Peso 1974:410-417). La asociación del juego de pelota con la mujer

es costumbre mesoamericana: la vemos desde el Opeño, Mich. (Olive ros 1974) hasta épocas históricas cuando se les decapitaba y sa-- crificaba en los tates (Castro Leal 1972).

En Sonora y Chihuahua se han encontrado grandes costruccio-- nes rectangulares -todas mayores de 30 m de largo- que pueden ha-- ber sido canchas (Wilcox y Sternberg 1983: Fig. 5.2) y de ser así, podrían corresponder al Tipo V de "palangana" (Fig. 3A-E). Otro - posible tate se encuentra sobre el río Sonora (Fig. 4D) cuya for-- ma abierta y construcciones terminales, recuerda las canchas de - Nayarit y Jalisco, Tipo III. Tanto esta construcción, como otra - rectangular (Fig. 3C) que se localiza en un sitio muy importante sobre el mismo río, muestra en el relleno de sus muros, la serie de polícromos de Casas Grandes (Doolittle 1979:216), cosa que su-- cede también en otros sitios importantes de la Serrana. La cerámi-- ca doméstica de esta región muestra indudables ligas con las de - Casas Grandes, por lo que es claro que esta región estaba dentro de los territorios de Paquimé (Braniff 1985: Vol. 2).

Similares construcciones rectangulares, llamadas localmente "corrales" o "fuerres" se asocian a sitios de cierta complejidad que se encuentran en el Desierto de Sonora, tanto en la Cultura - de Trincheras (Fig. 3D-E) en el noroeste de la entidad, como en - la Hohokam de Arizona en su fase Sells (Fig. 3A).

Un tate de dos líneas paralelas de piedra (Tipo O) (Fig. 2H) procede de otro sitio Trincheras sobre el río San Miguel. Todos - estos sitios de la Serrana y del Desierto son muy tardíos (1200/ 1300-1400/1700 DC) Braniff 1985, Vol. 3:558,583-586).

Seguramente la gente de Trincheras proveía a Casas Grandes - de la concha que ésta necesitaba, así como a otros grupos de Ari-- zona, lo que esta sugerido por la abundante presencia de los polí-- cromos característicos, en sitios tierra adentro, que debieron --

funcionar como mercados o centros de intercambio. A su vez la cerámica característica de Trincheras se encuentra también en la -- costa así como en rutas tierra adentro donde se han localizado talleres. (Braniff 1985, Vol. 3).

La relación de estos sitios del Desierto con Mesoamérica no es tan clara como la que se da en Casas Grandes, pero es evidente que la Serrana sonoreense era satélite de esa gran ciudad por lo -- menos hasta el siglo XV, de lo que se infiere que, además de pertenecer al sistema del Gran Aztatlán, Paquimé coordinaba subsistemas en la Serrana. La relación con Trincheras propone que ésta -- formaba parte de otro subsistema periférico quizás como "área externa" (en términos de Wallerstein 1964), de Casas Grandes y de -- otros centros en Arizona.

En cuanto a los tates, no parecen utilizarse como símbolo -- de conquista, pues de ser así Paquimé hubiera llevado la cancha -- cerrada a sus territorios. Por el contrario, las diversas formas de canchas --sí es que lo son-- sólo podrían sugerir una antigua o superficial relación con Mesoamérica.

CENTRO Y SUR DE MESOAMERICA

Para el Postclásico Temprano (1000-1200 DC) Taladoire mencio -- na la existencia de sólo 18 canchas, lo que es muy contrastante -- con las 300 del Clásico Tardío. Si nuestra hipótesis es correcta, podríamos sugerir que para estas fechas ya han quedado establecidos los nuevos centros de poder, sus territorios y colonias.

Las canchas de Tula, Hgo. son cerradas sin banquetas, es decir del Tipo VI, con anillos, que tiene su antecedente en Xochi -- calco, Mor. y en Oaxaca. De este mismo Tipo y tiempo es el tate -- de Teotenango, Méx.

El Tipo VII, también cerrado, que existe en varias regiones en el Clásico, se convierte en el Tipo VIII que tiene pequeñas zonas terminales. Las dos maquetas de tastos de la ciudad de México son de este Tipo. El estudio de los códices demuestra que los tastes nahuas se representan con anillos, mientras que los mixtecas carecen de ellos. El códice Borgia que es de la región poblano-tlaxcalteca, también ilustra tastos con anillos. (Taladoire 1981: 121). De aquí se puede sugerir que las canchas de Casas Grandes - que al parecer llevaban anillos, estarían más bien dentro de la - tradición mexicana o poblano-tlaxcalteca, a pesar de su integra-- ción al Gran Aztatlán y Mixteca-Puebla. Es interesante anotar que en Chichén Itzá sigue prevaleciendo el Tipo abierto, datos todos ellos que no comprueban nuestra hipótesis de trabajo.

Es probable que el comercio por lo menos de la turquesa, si- guiera existiendo hasta el momento de la conquista hispana, lo -- que se corroboraría con el análisis de las turquesas que decoran más caras y otros objetos mexicas. Los españoles que penetraron - a Sonora en el siglo XVI describen el comercio local de turquesa desde Nuevo México, así como otros materiales como son aves, plu- ma, algodón, pieles de bisonte, etc. (Di Peso 1974:849-850).

Como conclusión de este trabajo, tal parece que nuestra hipó^u tesis -el ulama como símbolo de colonización- no se sostiene tan claramente como se esperaba. Sin embargo, la investigación aporta otros informes interesantes que sirven para entender mejor la fun^u ción de las áreas marginales mesoamericanas que obviamente tienen su propia personalidad y fuerza, convirtiéndose en cierto momento, en los iniciadores de la nueva era del Postclásico y de la preemi^u nencia de la tradición llamada "mexicana" en los valles centra--- les. La información histórica y lingüística ciertamente coadyuvan a ésta interpretación. Es también clara la función del Occidente de México como iniciador de amplios sistemas de comercio y coloni^u zación, que alcanzarían su apogeo en el sistema mercantil del ---

Gran Aztatlán que llegó a unir Casas Grandes en Chihuahua, con -- Chichén Itzá en Yucatán.

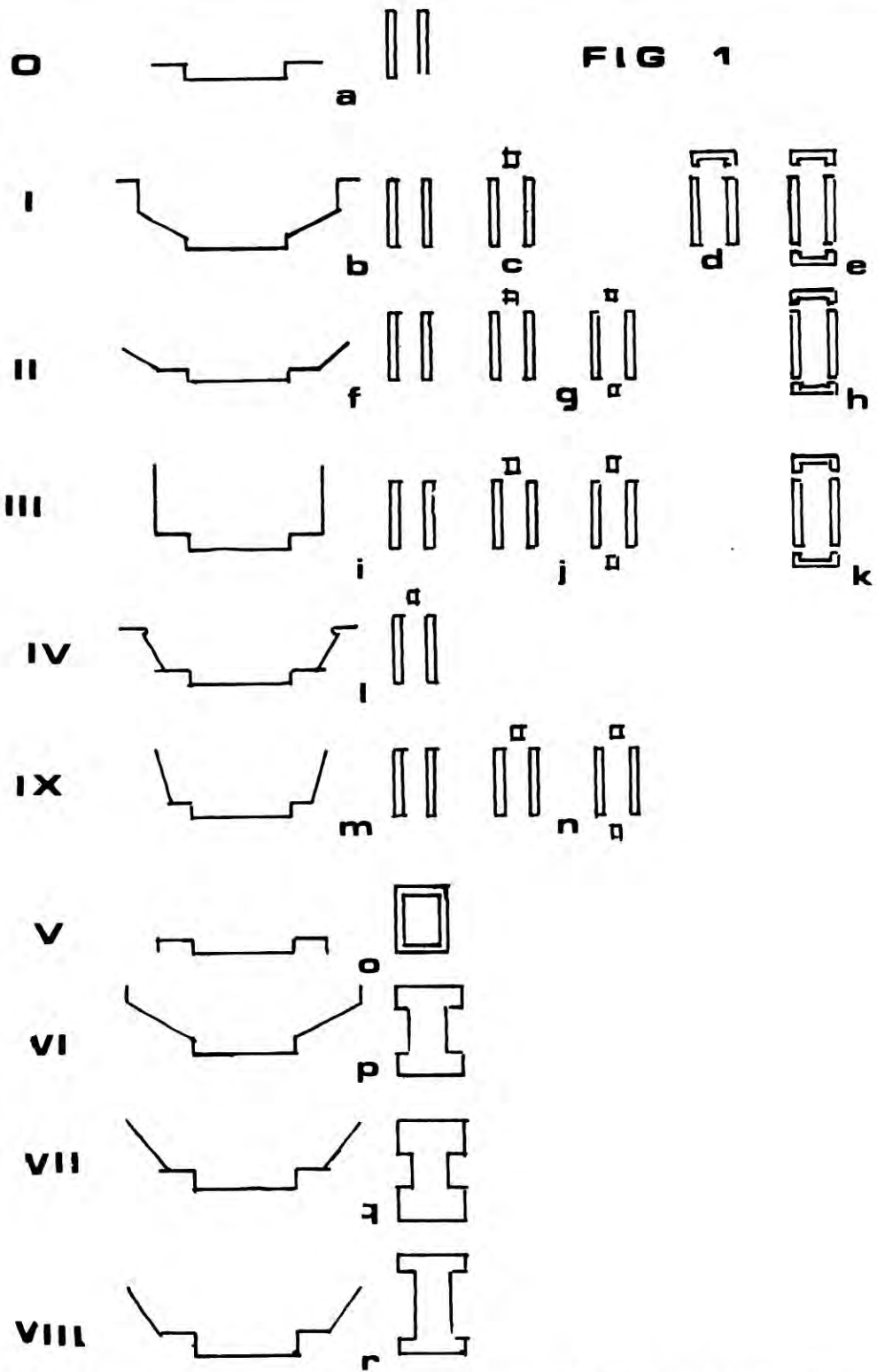
Ciertamente muchos otros estudio son requeridos para afirmar estas proposiciones.

Notas.

- (1). El término Gran Chichimeca es el propuesto por Di Peso (1974: 48-58) para integrar a las regiones y culturas de varios niveles que quedaban al norte de Mesoamérica. el término equivale a los muy subjetivos nombres de Gran Suroeste, América Arida y Oasis América, empleados por varios autores.
- (2). Mesoamérica Marginal es aquella región mesoamericana ubicada al norte de la frontera septentrional del siglo XVI que existió hasta el siglo XIII, cuando revirtió a un patrón nomádico, por lo cual se integra a la Gran Chichimeca a partir de entonces. El término "marginal" es utilizado exclusivamente en el sentido geográfico, pero no implica retraso cultural. (Braniff 1974, 1975c).
- (3). Como mayista que es, Taladoire emplea la tradicional cronología mesoamericana establecida en base a la Cuenta Larga.
- (4). En vista de la reciente revisión de la cronología de Zacatecas y Durango (Kelley 1985), las correlaciones ofrecidas anteriormente por él mismo y por otros autores, no necesariamente concuerdan con la nueva secuencia.
- (5). Además de las similitudes de carácter general entre Casas -- Grandes y Mesoamérica que son anotadas por Di Peso (1974: Vol. 2), dos elementos son particularmente interesantes por-

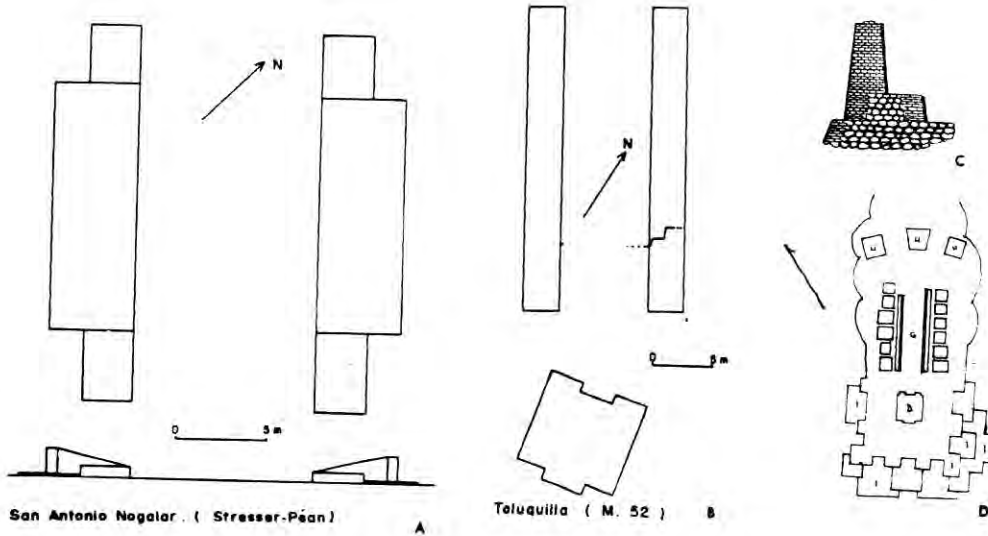
que muestran una íntima relación que sugiere contemporaneidad entre Paquimé y Chichén Itzá. El primero es la gran cantidad y variedad de tipos de sonajas que solo se encuentran y comparten entre estos dos sitios (Ver Di Peso et al 1974: Fig. 640.7); el segundo son los "texcacuitlapilli" o espejos de cintura que son idénticos en diseño y tamaño en ambos sitios. Los de Casas Grandes son de cobre con incrustaciones de turquesa y hematita especular (Di Peso et al 1974: 517-521) y los de Chichén Itzá son de madera con incrustaciones de turquesa y pirita (Gendrop 1970: Lam. XXIVb; INAH 1986 -- Figs. 55, 62, 63). Uno de éstos últimos fue encontrado en el templo interior de El Castillo, y los otros dos en el templo interior de los Guerreros, donde se dibujan sobre los muros guerreros supuestamente toltecas que llevan dichos espejos.

El tema diseño de estos espejos es el de la xiuhcoatl -- muy estilizada. Es verdad que el mismo concepto, diseño y espejo se encuentran en los atlantes de Tula, Hgo. (Di Peso et al 1974, Fig. 652.7). Pero la xiuhcoatl aquí en Tula es más realista, y si en verdad el cobre y la turquesa son posteriores, los guerreros así asociados a los espejos en Chichén Itzá pueden corresponder a una época posterior a Tula. La xiuhcoatl aparece todavía más estilizada en el Azteca I y en Guasave (Kelley 1985 Fig. 7). El mítico héroe mixteca Ocho Venado, lleva también un espejo de cintura (Códice Nuttal en Di Peso et al 1974, Fig. 652.7).



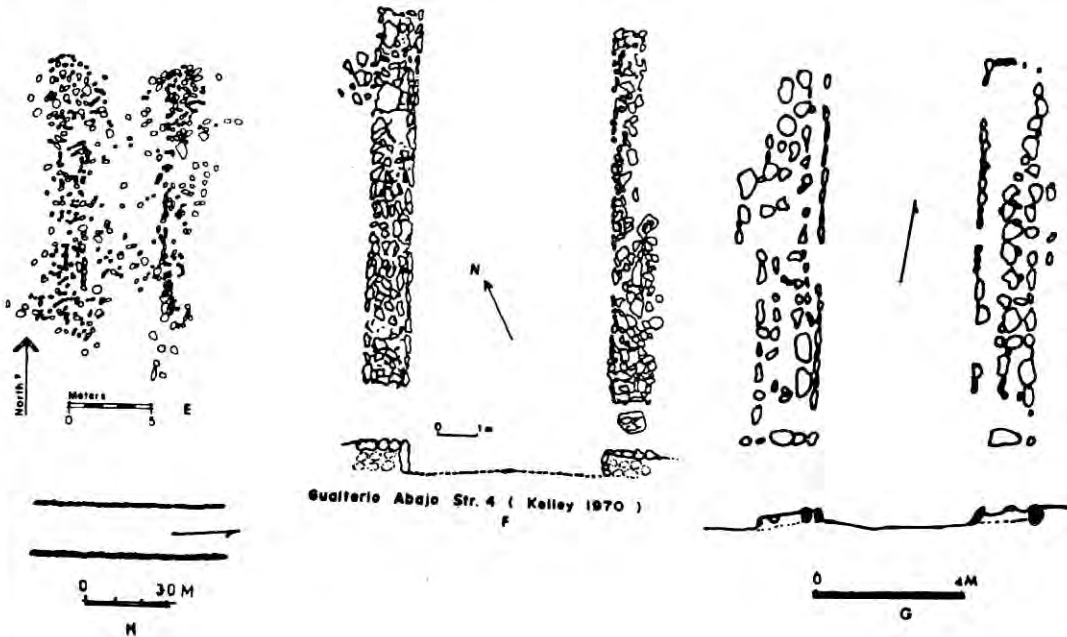
Tipología de tastos mesoamericanos. Adaptado de Talacoire 1981.
 (Croquis No a escala).

FIG. 2



San Antonio Nogalar. (Stresser-Péan)

Toluquilla (M. 52)

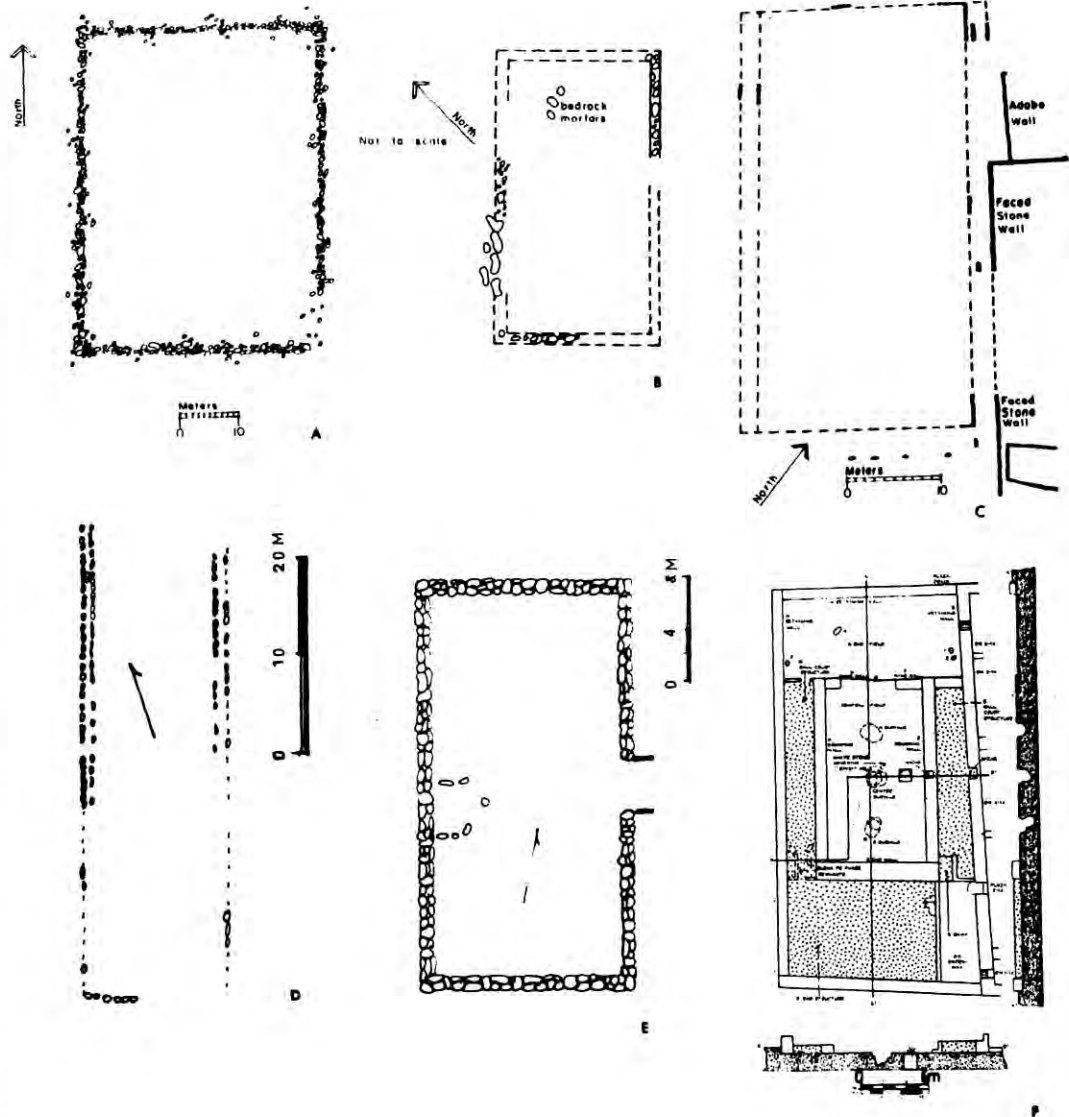


Gualterio Abajo Str. 4 (Kelley 1970)

Tastes nortños Tipo 0

A. La Huasteca, B-C Toluquilla, Qro.; D. Ranas, Qro. E Sotolitos, -
 Dgo.;/Gualterio Abajo, Zac.: G. Schroeder, Dgo.; H. Son G:10:25, -
 Son. (A, B, F: Taladoire 1981; C-D: Primer 1879; E: Wilcox y Stern-
 berg 1983, Fig. 5.2; G: Foster 1978. Fig. 36; H: Braniff 1985: fig.
 78)

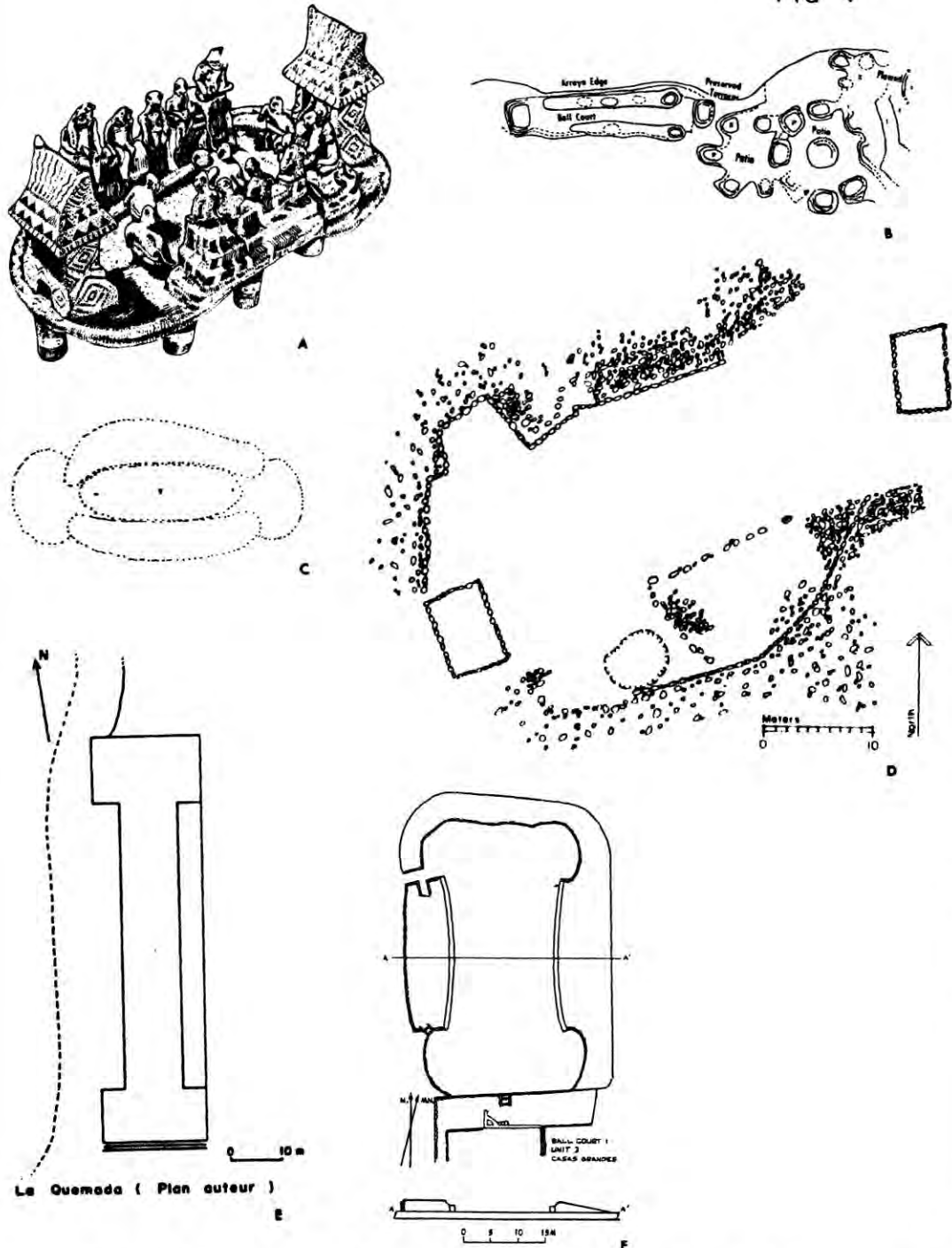
FIG 3



Posibles taster norteoños Tipo V.

A. Arizona sito Az T:14:19; B. La Partida, Chih.; C. San José Bavíacora, Sonora; D. El Ranchito, Son.; E. La Proveedora, Son., F. Casas Grandes, Chih. (A-C: Wilcox y Sternbern 1983, fig. 5.2; D: Braniff 1985: Mapa 48; E: Braniff 1985: Fig. 28; F: Di Paso so et al 1974: Fig. 91.5)

FIG 4



Tastes de Occidente y norteños. Tipo III y Cerrados. A. Maqueta de - Nayarit; B: Santa Quiteria, Rancho Nuevo, Jal.: C. Snaketown, Az.: D La Mora, Son.: La Quemada, Zac.: Casas Grandes, Chih. (A: Gendrop 1970: Fig. 26h; B: Weigand 1985: Fig. 2.12; C. Haury -- 1976: Fig. 17.3; D: Wilcox y Sternberg 1983: Fig. 5.2; E. Taladoire 1981; F. Di Peso et al 1974: Fig. 212. 4

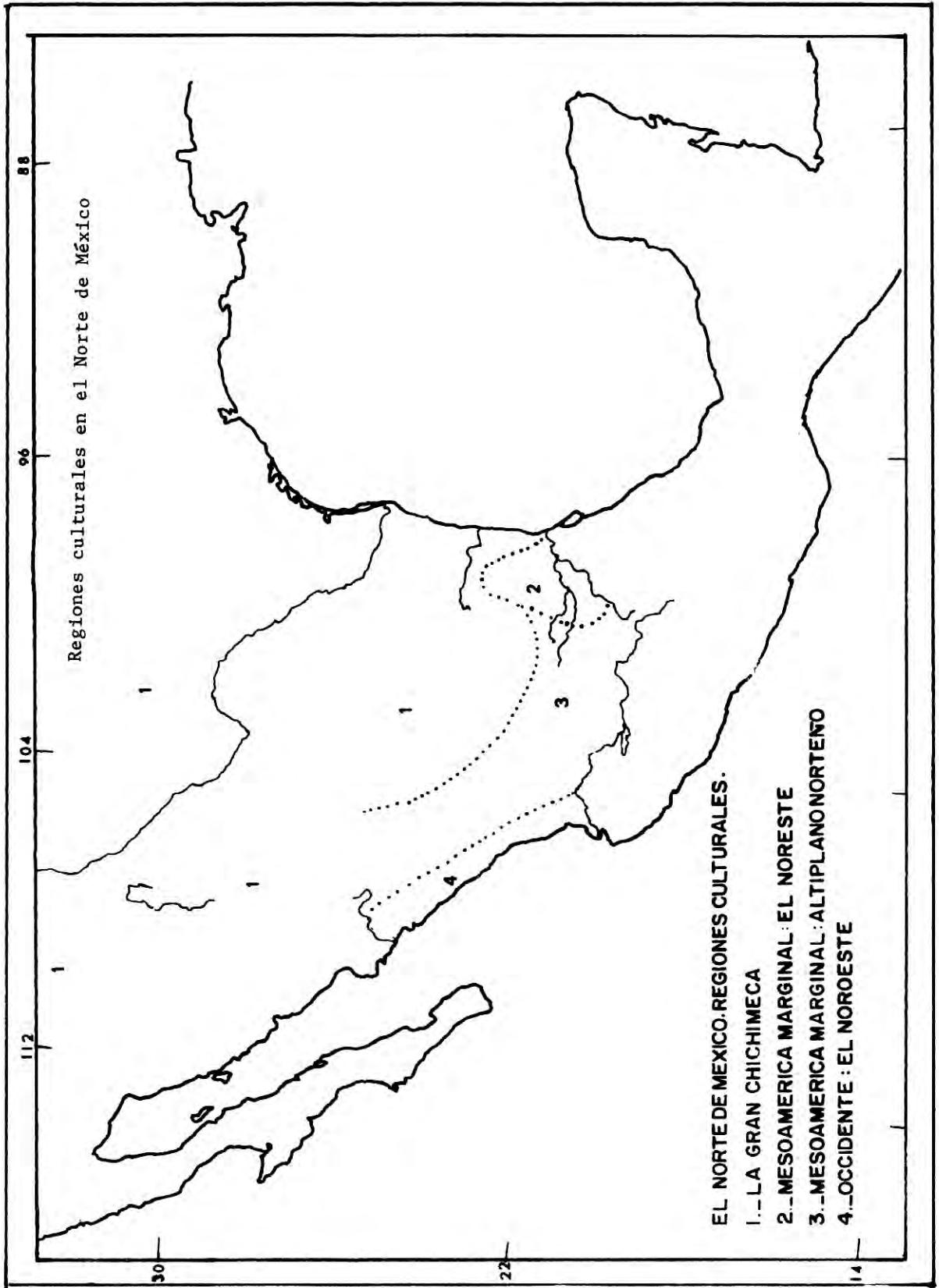


FIG. 5

BIBLIOGRAFIA

Alvarez Palma, Ana María

1985a

Huatabampo: consideraciones sobre una comunidad agrícola prehispánica en el sur de Sonora. Tesis profesional. Escuela Nacional de Antropología e Historia. INAH. México. Meca-
noescrito.

Alvarez Palma, Ana María

1985b

"Sociedades Agrícolas" Gobierno del Estado de Sonora Historia General de Sonora, Vol. I pp. 225-260. Hermosillo.

Bennyhoff, James

1966

"Chronology and Periodization: Continuity -- and Change in the Teotihuacán Ceramic Tradition" Teotihuacán, XI Mesa Redonda. pp. 19-29. Sociedad Mexicana de Antropología.

Beristain B., Francisco

1983

"Análisis arquitectónico del juego de pelota en el área central de México" Revista Mexicana de Estudios Antropológicos. Tomo XXIX:1 México. pp. 211-242.

Braniff, Beatriz

1972

"Secuencias arqueológicas en Guanajuato y la Cuenca de México" XI Mesa Redonda. Sociedad Mexicana de Antropología. México.

Braniff, Beatriz

1974

"Oscilación de la frontera septentrional mesoamericana" La arqueología del Occidente de México. Betty Bell. Edit. Guadalajara, México. pp. 40-50.

Braniff, Beatriz

1975a

"The West Mexican tradition and the southwestern United States" The Kiva, Núm. 41 (2) pp. 215-222.

Braniff, Beatriz

1975b

La estratigrafía arqueológica de Villa de Reyes, S.L.P., un sitio en la frontera mesoamericana. Cuadernos de los Centros No. 17. INAH. México.

Braniff, Beatriz

1975c

"Arqueología del norte de México. Los pueblos y señoríos teocráticos" México: Panorama Histórico y Cultural VII. SEP. INAH.

Braniff, Beatriz

1976

La posibilidad de comercio y colonización en el Noroeste de México, vistos desde Mesoamérica. Cuadernos de los Centros No. 24, INAH. México. Mecanoscrito.

Braniff, Beatriz

1977

"La posibilidad de comercio y colonización - en el noroeste de México visto desde Mesoamérica" Revista Mexicana de Estudios Antropológicos. Tomo XXIII:2 pp. 229-246. México.

Braniff, Beatriz

1985

La Frontera protohistorica pimaopata en Sonora, México. Propositiones arqueológicas preliminares. Tesis Doctoral. UNAM. México.

Braniff, Beatriz

1986a

"Ojo de Agua, Sonora and Casas Grandes, Chihuahua: a suggested chronology" Ripples in -- the Chichimec Sea. New considerations of -- Southwestern-Mesoamerican interactions. Edited by Frances Joan Mathien and Randall H. McGuire pp. 70-80. Southern Illinois University Press.

Braniff, Beatriz

1986b

Arqueomoluscos de Sonora, Noroeste y Occidente de Mesoamérica. Trabajo presentado en el Primer Encuentro sobre Arqueomoluscos del Pacífico. Oct. México D.F. Coordinado por E. Villalpando. En prensa.

Braniff, Beatriz

La cerámica de Morales, Guanajuato.
(En preparación).

Castro Leal Espino, Marcia

1972

"La decapitación y el juego de pelota"
Religión en Mesoamérica. XII Mesa Redonda.
Sociedad Mexicana de Antropología. México.
pp. 457-462.

Crespo, Ana María

1976

Villa de Reyes, San Luis Potosí. (Colección Científica No. 42.) INAH. México.

Di Peso, Charles C.

1968

"Casas Grandes and the Gran Chichimeca"
El Palacio, Vol. 75-4:45-61.

- Di Peso, Charles
1974 Casas Grandes, A Fallen Trading Center of -- the Gran Chichimeca. (Amerind Foundation, Publications, No. 9) Vol. 1-3.
- Di Peso, Charles C., John B. Rinaldo and Gloria J. Fenner
1974 Casas Grandes, A Fallen Trading Center of -- the Gran Chichimeca. (Amerind Foundation, Publications No. 9) Vol. 4-8.
- Diaz Oyarzabal, Clara Luz
1980 Chinqué un sitio clásico del área de Tula, Hidalgo. INAH. (Colección Científica No. 90.) México.
- Doolittle, William E.
1979 Pre-Hispanic occupance in the Middle rio Sonora Valley: from an Ecological to a Socio--economic Focus. Tesis Doctoral. University - of Oklahoma.
- Ekholm, Gordon F.
1942 Excavations at Guasave, Sinaloa, México. (Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, Vol. 38 (2)) New York.
- Fahmel B., Bernd
1981 Dos vajillas toltecas de comercio: Tohil -- Plumbate y Fine Orange. Tesis Profesional. ENAH. México.

- Foster, Michael S.
1978 Loma San Gabriel: a Prehistoric Culture of - Northwest Mexico. Tesis Doctoral. Universidad de Colorado.
- Franco, C. José Luis
1970 "Trabajos y excavaciones arqueológicas. Material recuperado" Minería Prehispánica en la Sierra de Querétaro. Secretaría del Patrimonio Nacional. México.
- García Payon, José
1970 "Archaeology of Central Veracruz" Handbook - of Middle American Indians. Vol. 11 Archaeology of Northern Mesoamerica. Part. II pp. 505-542.
- Gendrop, Paul
1970 Arte Prehispánico en Mesoamérica. Edit. Trillas. México.
- Glassow, Michael A.
1967 "The Ceramics of Huistla, a West Mexican Site in the Municipality of Etzatlán, Jalisco" American Antiquity 32: 64-83.
- Haury, Emil W.
1976 The Hohokam. Desert Farmers and Craftsmen. University of Arizona Press. Tucson.
- Hers, Marie-Areti
1985 "Los Tolteca-Chichimecas y el concepto de Mesoamérica" XIX Mesa Redonda. Sociedad Mexicana de Antropología Querétaro. (Inédito).

Jiménez Moreno, Wigberto

1956 Notas sobre la Historia Antigua de México.
Apuntes mimeografiados editados por la Sociedad de Alumnos. E.N.A.H. INAH. México.

Kan, Michael; Clement Meighan y H. B. Nicholson

1970 Sculpture of Ancient West Mexico. Nayarit, Jalisco. Colima. The Proctor Stafford Collection. Los Angeles County Museum of Art. Los Angeles.

Kelley, J. Charles

1980 Alta Vista, Chalchihuites: "port of entry" on the Northwestern frontier of Mesoamerica. XVI Mesa Redonda. Sociedad Mexicana de Antropología. Saltillo, Coah. pp. 53-64. Tomo I.

1983 Hypothetical functioning of the major Post--classic Trade System of West and Northwest - Mexico. XVII Mesa Redonda. Sociedad Mexicana de Antropología. Taxco. (En Prensa).

1985 The chronology of the Chalchihuites Culture. The Archaeology of West and Northwest Mesoamerica. Edited by Michael S. Foster and Phil C. Weigand. Westview Press. Boulder and London. pp. 269-288.

1986 "The mobile merchants of Molino" Ripples in the Chichimec Sea. Southern Illinois University Press. Carbondale and Edwardsville. pp. 81-104.

- Leyenaar, Ted J. J.
1978 Ulama. The perpetuation in Mexico of the ---
pre-spanish ball game ullamaliztli. Leiden.
The Netherlands.
- Mancha González, Esperanza y Araceli Rivera Estrada
1984 Las relaciones ideológicas entre Mesoamérica
y los Hohokam. Seminario Regional. Escuela -
Nacional de Antropología e Historia. Mecano-
escrito.
- Martínez V. Balbina y Luis Felipe Nieto G.
1987 Distribución de asentamientos prehispánicos
en la porción central del río Laja. Tesis Co-
lectiva. Escuela Nacional de Antropología e
Historia. INAH. Mecanoescrito.
- Mastache F, Alba Guadalupe y Robert H. Cobean
1985 "Tula" El Estado en Mesoamérica, J. Monja---
rras, E. Perez Rocha y R. Brambila editores.
Museo Nacional de Antropología. INAH. México.
- Meighan, Clement W. Editor
1976 "The Archaeology of Amapa, Nayarit" Monumenta
Archaeologica 2. The Institute of Archaeology.
University of California. Los Angeles.
- Michelet, Dominique
1984 Río Verde, San Luis Potosi, Mexique.
(Collection Etudes Mesoamericaines 9.) Cen-
tre D'Etudes Meixicaines et Centramericai--
nes. Mexico. Mexocp.

- 1986 "Gente del Golfo tierra adentro? Algunas Observaciones acerca de la región de Río Verde, S.L.P." Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana No. 8. Facultad de Arquitectura División de Posgrado. UNAM. México: 80-83.
- Mountjoy, Joseph B. y Luis Torres M.
1985 "The production and use of prehispanic metal artifacts in the Central Coastal area of Jalisco, Mexico" The Archaeology of West and Northwest Mesoamerica. Edited by Michael S. Foster & Phil C. Weigand. Westview Press. Boulder and London. pp. 133-152.
- Nalda, Enríque
1975 U A San Juan del Río. Tesis. Escuela Nacional de Antropología. INAH.
- Oliveros, Arturo
1974 "Excavaciones en EL Opeño, Michoacán" La Arqueología del Occidente de México. Ajijic.: 182-201.
- Oliveros, Arturo y Lilian Schehler
1984 El Juego de Pelota en Mesoamérica. S.E.P. Frontera Norte 1984.
- Primer, Pawel
1879 "Mapas de Toluquilla y Ranas Querétaro. en - José María Reyes Breve Reseña Histórica" Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. México.

- Sanders, William and Barbara J. Price
1968 Mesoamerica
Random House. New York.
- Sweetman, Rosemary
1974 "Prehistoric Pottery from Coastal Sinaloa --
and Nayarit" The Archaeology of West Mexico.
Betty Bell editor. Ajijic. pp. 68-82.
- Taladoire, Eric
1981 Les terrains de jeu de balle. Estudios Meso-
americanos. (Serie II No. 4. Mision Arqueológi-
ca y Etnológica Francesa en México) México.
- Trombold, Charles D.
1985 "A summary of the archaeology in the La Que-
mada region" The Archaeology of West and --
Northwest Mesoamerica. Edited by Michael S.
Foster and Phil C. Weigand. Westview Press.
Boulder and London. pp. 237-268.
- Wallerstein, Immanuel
1974 The Modern World System. Studies in Social -
Discontinuity. Academic Press.
- Weigand, Phil C.
1977a "The Formative-Classic and Classic-Postclassic
Transitions in the Teuchitlan-Etzatlan zone -
of Jalisco" XV Mesa Redonda. Sociedad Me-
xicana de Antropología. Guanajuato.
- 1977 "The Prehistory of the State of Zacatecas: an
interpretation" Anuario de Historia Zacateca-
na. Ed. Cuauhtemoc Esparza Sánchez. Universi-
dad Autonoma de Zacatecas, Zac.

- 1980 "Mining and Mineral trade in Prehispanic Zacatecas" Zacatecas Anuario de Historia III. Editado por Cuahatemoc Esparza S. Depto de -- Investigaciones Históricas. Universidad Auto noma de Zacatecas, Zacatecas, México. (En -- prensa).
- 1985 "Evidence for complex societies during the -- western mesoamerican Classic period" The Archaeology of West and Northwest Mesoamerica. Edited by Michael S. Foster y Phil C. Wei--gand. Westview Press. Boulder and London. pp. 47-92.
- Weigand, Phil C., Garman Hardbottle y Edward V. Sayre
1977 "Turquoise sources and source analysis: Mesoamerica and the Southwestern U.S.A." Exchange Systems in Prehistory. Academic Press. New - York. pp. 15-34.
- Weigand, Phil C. y Michael S. Foster
1985 "Introduction" The Archaeology of West and --- Northwest Mesoamerica.: 1-5. Editado por Mi--chael S. Foster y Phil C. Weigand. Westview - Press. Boulder and London.
- Wilcox David R. y Lynelte O. Shenk
1977 The Architecture of the Casa Grande and its - interpretation. (Arizona Sta. Fe Museum Ar---chaeological Series 2. 115) The University of Arizona.
- Wilcox, David R. and Charles Sternberg
1983 "Hohokam Ballcourts and their Interpretation" (Archaeological Series No. 160. Cultural Re---

source Management Division) Arizona State Museum. University of Arizona.

Zepeda García, Gabriela

El desarrollo de un núcleo poblacional asentado en la confluencia de los ríos Lerma y - Guanajuato: una apreciación. Tesis. Escuela Nacional de Antropología. INAH. Mecanoscrito.